

«La pregunta importante no se refiere a las Humanidades, sino al modelo de persona que queremos formar».

«La educación tiene como finalidad transmitir un modelo ético. La Ética es el nuevo nombre de las Humanidades».

Las polémicas humanidades

José Antonio Marina *
Filósofo

Con los cambios ministeriales se plantea de nuevo el tema de las Humanidades. Casi todo lo que oigo me parece confuso y retórico. Al parecer, la solución está en pedir más horas de muchas cosas: latín, griego, geografía, historia, literatura, filosofía. Lo malo es que los horarios escolares no son indefinidamente elásticos y, por lo tanto, cualquier cambio afecta a todo el diseño educativo. No hay más remedio que elegir entre hacer una reforma de la enseñanza para dar cabida a las Humanidades, o dejar las cosas como están pero cambiar los programas –los currículos– de las asignaturas humanísticas.

La anterior polémica sobre las Humanidades, planteada por la ministra Aguirre, sólo sirvió para poner en tela de juicio la capacidad de los poderes públicos para decidir el contenido de la enseñanza. Las Humanidades se politizan e ideologizan con facilidad. Y muchos políticos están perdiendo la sensatez, como puede comprobarse leyendo algunos libros de texto aprobados en las autonomías. También la han perdido muchos teóricos de la educación, que siguen empeñados en desprestigiar la memoria. Se pongan como se pongán, educar es ayudar a formar una memoria personal. Estar conectado a Internet no hace más



DigitalVisión

sabio. Quien sepa muchas cosas, aprovechará la tecnología; quien sea un ignorante, se convertirá en un proletario del teclado, en un obrero de pívot y pala informáticos.

¿Qué es lo que reclamamos cuando pedimos más interés por las Humanidades? Algo muy vago, porque vaga es la palabra que utilizamos. En la Roma de Cicerón, *humanitas* significaba la educación del ciudadano por oposición a la del bárbaro o del esclavo. A partir del siglo XV, los *studia*

humanitatis se oponen a los *studia divinitatis*: las letras divinas. Con el nacimiento de la ciencia moderna, las humanidades se oponen a las ciencias, y en el siglo XIX se identifican con las ciencias de la cultura y se oponen a las ciencias de la naturaleza. Hoy el enfrentamiento resurge entre tecnófobos y tecnólatras. En resumen, las Humanidades siempre se han definido a la contra, por oposición a algo. Cuando las alabamos, casi inevitablemente estamos dando una patada a parte de la cultura.

La pregunta importante no se refiere a las Humanidades, sino al modelo de persona que queremos formar. Hemos de atender a tres niveles de acción: el personal, el ciudadano, el laboral. Necesitamos personas cultas, ciudadanos responsables, trabajadores cualificados. Creo que estamos en un momento óptimo para hablar de educación. Todo el mundo dice que hemos entrado en la "sociedad del conocimiento" o en la "era de la información". Últimamente hablo con muchos empresarios que están muy interesados en conseguir "empresas inteligentes". Pues bien: creo que todo este movimiento puede convertirse en un gigantesco tito. No es verdad que hayamos



Digital Vision

entrado en la sociedad de la información: hemos entrado en la "sociedad del aprendizaje". Un aprendizaje continuo, inacabable, sin pausa, que convierte a los sistemas educativos en la estructura básica de una sociedad avanzada y próspera. Ya no estamos hablando de disquisiciones filosóficas, sino del diseño y la consecución de un nivel de vida deseable.

Mi propuesta

Voy a referirme sólo a la enseñanza obligatoria. Creo que el problema de las Humanidades se desdobra en dos: contenidos y modos de enseñanza. Me referiré sobre todo al modo de enseñanza. Entiendo por "humanismo" un modo peculiar de entender, aprender, enseñar y practicar todas las actividades humanas: las letras, las ciencias, las técnicas. Las características principales de este método son: primero, remontar desde la obra científica, literaria, técnica, al sujeto que la creó; segundo, estudiar las funciones intelectuales –cognitivas y causales– que han dado lugar a las creaciones de la cultura humana, y fomentar los hábitos correspondientes; tercero, estudiar las creaciones objetivamente consideradas.

Me detendré en algunos ejemplos para que lo anterior no resulte un galimatías. Comenzaré por el área del lenguaje. He explicado con detenimiento un proyecto educativo lingüístico en *La selva del lenguaje* (Anagrama). La gramática –prototipo de las Humanidades– puede enseñarse de forma absolutamente antihumanística. Una gramática estructural, por ejemplo, no tendría que formar parte de las Humanidades. El área de lenguaje debe tener tres partes. La primera ha de ser una teoría del sujeto hablante, explicando que la inteligencia humana es estructuralmente lingüística y que también lo es la convivencia humana. Se trata de reintegrar el lenguaje en el mundo de la vida. Repetimos de una manera muy insistente y rutinaria que es conveniente leer. ¿Por qué? ¿Para qué insistir en un medio de información lento que aburre a las nuevas generaciones? La razón es contundente, pero suele explicarse mal. Nuestra inteligencia es estructuralmente lingüística. Fuera del lenguaje, que nos permite argumentar, proyectar y comunicarnos, sólo hay irracionalidad y su corolario, la violencia. Las grandes creaciones de la humanidad –la libertad, el refinamiento afectivo, la

colaboración entre extraños, la ética, el derecho, la ciencia— se fundan en la palabra. Por si fuera poco, nuestro nicho ecológico es lingüístico. Más del 70% de las parejas que acuden a los consultores matrimoniales se quejan de algo que tiene que ver con el lenguaje: no hablamos, no hablamos de ciertas cosas, o no nos entendemos. Lo peor del caso es que esto lo dicen las mujeres, mientras que los hombres sostienen que hablan lo suficiente. Hay, pues, un uso masculino y un uso femenino del lenguaje, que con frecuencia emponzoña la vida de las parejas. Este es el tipo de cosas que deberían incluirse en la enseñanza de la lengua. Comprender lo que dice otra persona no es una mera habilidad lingüística, sino un empeño ético. La literatura es, ante todo, una escuela de comprensión.

La segunda parte debe estudiar el sistema ideal del lenguaje: la gramática, por decirlo con palabras sencillas. Y también las lenguas extranjeras. La tercera parte sería la estrictamente literaria. No se trata de una asignatura artística, sino, una vez más, humanista. Los grandes escritores han sabido descubrir y expresar grandes realidades

humanas. Nos ayudan a aguzar nuestra percepción y a ampliar nuestro mundo. Pero esto hay que saber enseñarlo. A mis alumnos de Secundaria les interesan muchas obras como *El guardián entre centeno* o *El señor de las moscas*. No les interesa ni a mí tampoco, *Los milagros de Nuestra señora*, de Bereceó.

Pasemos a la Filosofía. Creo que una parte importante de la Filosofía que se enseña es absolutamente inútil. Me refiero, sobre todo, a la Historia de la Filosofía. Creo que debería ser más historia y menos filosofía. Es decir, contar más la aventura de una inteligencia en la frontera de lo desconocido, que se enfrentan resueltamente con problemas de gran envergadura y que se equivoca, vuelve atrás, critica, avanza. En la actualidad se presenta como una agotadora tarea de Sísifo, incapaz de progresar, que desconcierta, aburre o irrita a los alumnos. La importancia que se da a la Historia de la Filosofía es un fruto dulce del relativismo filosófico que nos aqueja. En cambio, es importante una animosa asignatura de filosofía que estudie la inteligencia humana, su funcionamiento, sus creaciones, su índole social, su

capacidad para crear problemas y resolverlos, su importancia para la vida cotidiana. Una perversa tradición filosófica dice que la Filosofía siempre llega tarde, que, como el búho de Minerva siempre emprende el vuelo al anochecer y, además, que "por fortuna" es inútil. Si esto es así, que me borren de la nómina de filósofos. Ni quiero llegar tarde ni trabajar en vano. La Filosofía es un saber madrugador, temprano como la alondra y trascendentalmente útil. Como me importa más la felicidad digna que el conocimiento, recomiendo la Filosofía por su capacidad para colaborar a esa felicidad. Los alumnos entienden muy bien este propósito.

Pasemos a la Historia. Necesitamos conocer cómo hemos llegado hasta donde estamos. ¿Por qué? Desde hace mucho tiempo sabemos que las entidades culturales no tienen esencia, sino historia. El arte, las costumbres, las naciones, las creencias, las formas de gobierno, la política, tienen una larga genealogía, sin la cual nos resulta imposible comprender el presente. Ignorándola, acabaremos sacralizando cosas triviales. La Historia nos permite separar lo relativo de lo esencial. Es un gran experimento vital que no podemos desaprovechar. Por desgracia, en los últimos años y en muchos países, se está instrumentalizando la enseñanza de la Historia, que se utiliza para "formar el espíritu nacional". Creo que la Historia debe servir para lo contrario, para formar el "espíritu de humanidad", desdichadamente tan frágil. En la actualidad trabajo en un libro que se llamará *La lucha por la dignidad*, donde intento demostrar que la especie humana tiene una historia común, terrible y grandiosa, en la



Digital Vision

que podemos identificarnos todos. Es el gran esfuerzo por constituirnos como especie dotada de dignidad, la larga huida de la selva. Esa es nuestra identidad radical y pacífica, protegidos por la cual podremos defender alegremente nuestras diferencias.

Ciencias y humanidades

Las Ciencias son una deslumbrante creación de la inteligencia. En la Enseñanza Obligatoria deben enseñarse humanísticamente. Es decir, no como la momificada exposición de las conquistas científicas, convertidas en mundo autónomo, seguro y muerto, sino como una actividad viva, arriesgada, interesante, que ha llenado la vida de millones de personas. Claro está que hay que saber los conceptos clave de la física, las matemáticas, la química, o la biología, pero sin separarlos de ese insaciable afán de conocimiento, que ha impulsado al ser humano. Les pondré como ejemplo el campo más arduo: el pensamiento formal. Nuestra inteligencia está preparada para tratar con peras y manzanas, no con representantes algebraicos de peras y manzanas. Y este salto bloquea la inteligencia de muchos alumnos, que se desconectan de la Ciencia por culpa de una pésima pedagogía. El pensamiento formal, es ante todo, una ampliación de capacidades, un aumento del poder de la inteligencia. Recuerdo la fascinación que me produjo la geografía analítica de Descartes. ¡Ahí es nada, convertir la figura geométrica en la trayectoria de un punto que la dibuja de acuerdo con una ecuación! ¡Qué poética me resultaba tan danzarina geometría! En las Cien-



Digital Vision

cias naturales, la Física, la Química hay que apelar incesantemente al afán por conocer, a la pasión por desvelar misterios, por conseguir mayor libertad; en una palabra, hay que apelar a la necesidad de asegurar la vida.

Hay que enseñar la ciencia como vida, no como suntuosa momia. Con la técnica podemos hacer algo semejante. Hace unos años, García Bacca dijo que un motor de explosión era un tratado de metafísica práctico. La técnica es inteligencia materializada. Abre nuestras posibilidades, lo que nos obliga a distinguir entre las buenas y las malas aplicaciones.

Los sistemas educativos dependen de la idea de inteligencia propia de cada sociedad. La nuestra está experimentando un cambio de paradigma. Durante veinticinco siglos hemos defendido que la función principal de la inteligencia es conocer. Esta idea –a mi juicio disparatada– nos ha proporcionado una gran destreza para resolver problemas teóricos y una evidente incapacidad para resolver problemas prácticos. El siglo XX ha sido el siglo más científico y más estúpido de la historia. Ahora, a fuerza

de tropezar con el horror, hemos descubierto que la principal función de la inteligencia es dirigir el comportamiento para salir bien parados de la situación en que estemos. Su gran creación es la ética, como teoría y práctica de las grandes finalidades humanas. Se ocupa, como dije al principio, de la vida personal, ciudadana y laboral. Por ello, puedo resumir todo lo dicho en una frase: la educación tiene como finalidad transmitir un modelo ético. La Ética es el nuevo nombre de las Humanidades.

Postdata: No permita que los políticos mangoneen interesadamente en el sistema educativo. Su futuro –el de usted, aunque no lo crea–, depende de eso. ■

* Publicado en *El Noticiero de las Ideas*, nº 3, junio-sept. de 2000.